

**ESTADO, REPRODUCCIÓN DEL CAPITAL Y
LUCHA DE CLASES**

La unidad económico/ política del capital

Jaime Osorio

Esta investigación, arbitrada por pares académicos,
se privilegia con el aval de la institución editora.

Osorio, Jaime, autor.

Estado, reproducción del capital y lucha de clases: la unidad económico/
política del capital / Jaime Osorio. – Primera edición. – México: Universidad
Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas,
2014.

131 páginas; 21 cm. – (Seminario de teoría del desarrollo)

Bibliografía: páginas 127-131

ISBN: 978-607-02-5687-5

1. Estado, El. 2. Conflicto social – Aspectos económicos – América Latina.
3. Desarrollo económico – Aspectos políticos – América Latina. 4. Capital –
América Latina. I. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de
Investigaciones Económicas. II. Título. III. Serie.

330.98-scdd21

Biblioteca Nacional de México

Primera edición, 14 de agosto de 2014
Primera reimpresión, 20 de marzo de 2015

D.R. © UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Ciudad Universitaria, Coyoacán,
04510, México, D.F.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS
Circuito Mario de la Cueva s/n
Ciudad de la Investigación en Humanidades
04510, México, D.F.

ISBN: 978-607-02-5687-5

Collage: Jaime Osorio
Foto de portada: Jaime Osorio
Diseño de portada: Irma Martínez Hidalgo
Cuidado de la edición: Héliida De Sales Y.

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin
la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México/*Printed in Mexico*

3. CLASES SOCIALES, LUCHA DE CLASES Y REVOLUCIÓN

En la producción social de su existencia, los hombres establecen determinadas relaciones, necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción [...]

KARL MARX, prólogo a la *Contribución a la crítica de la economía política*

La economía política no trata de cosas, sino de relaciones entre personas y, en última instancia entre clases [...]

FRIEDRICH ENGELS, *Karl Marx. Contribución a la crítica de la economía política*

Las clases sociales constituyen la dimensión social de la imbricación de las relaciones sociales de producción y de las relaciones de poder y dominio imperantes en la reproducción social. Esto nos permite una primera doble distinción, la más abstracta, entre agrupamientos humanos explotadores y explotados, y entre agrupamientos humanos dominadores y dominados.

Las relaciones sociales de producción remiten a tres aspectos fundamentales: a la propiedad o ausencia de propiedad de medios de producción; a la división social del trabajo, en la que se distinguen el trabajo intelectual y el trabajo manual, y al control o ausencia de este de los procesos productivos y de los procesos de poder y dominio.

Las relaciones sociales de poder y dominio hacen referencia a la capacidad de agrupamientos humanos de establecer sus proyectos como base para organizar la vida en común (proyectos dominantes), lo que implica relegar o rechazar los proyectos de otros agrupamientos humanos (proyectos dominados). También se encuentran aquí las relaciones de mando y de obediencia, que implican la capacidad de agrupamientos humanos de emitir órdenes y lograr obediencia y de los otros de reconocer ese mando y ofrecer obediencia.

Desde la noción de clases sociales, podemos hacer no solo una crítica epistémica a la postura del individualismo metodológico, sino también una crítica ontológica.

El yo individual es un yo descentrado, en tanto es el entramado de relaciones sociales las que lo constituyen y le dan sentido a sus acciones. Eso quiere señalarse cuando se indica que el individuo emerge y se hace en sociedad. Su centro constituyente está fuera del individuo mismo.

¿Qué implica entonces hablar de sujeto? En lo fundamental, implica una unidad social con voluntad histórica y con voluntad soberana.

Por ello, desde el marxismo, cuando hablamos de sujetos no nos referimos a individuos. Los sujetos con voluntad histórica, sujetos con proyectos posibles de organización de la vida en común son sujetos transindividuales: en concreto, las clases sociales.

Pero no todas las clases sociales tienen voluntad histórica y voluntad soberana. Lo anterior implica que una clase social despliega voluntad histórica y soberana cuando encarna en su lucha proyectos entronizados con las tendencias operantes en la vida societal.

Por tanto, es posible que existan *yoes* individuales doblemente descentrados, conformados en el entramado de relaciones sociales que dan vida a clases sociales, las que sin embargo no cuentan con voluntad histórica y soberana.

¿CUÁNTAS CLASES SOCIALES DEBEMOS CONSIDERAR?

En los textos en los que Marx se refiere a las clases sociales, en unos aparecen dos clases, como en *El Manifiesto Comunista*, en el que se habla de clases dominantes y clases dominadas o explotadores y explotados; en otros habla de tres clases, como en *El capital*, capítulo LU: [...] los que viven de la ganancia, los que viven de la renta de la tierra, y los que viven de salarios. Burgueses, terratenientes, proletarios. En otros textos, por ejemplo *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, a las tres clases anteriores se suman el campesinado y la pequeña burguesía.

Lo primero que se debe señalar es que no es que Marx se contradiga en esta aparente confusión: lo que ocurre es que cada uno de los textos antes mencionados se refieren a distintos niveles de abstracción en el entramado que conforma la teoría marxista.

Los niveles de mayor abstracción o menos concretos asumen los elementos más simples, pero definitorios, para explicar la organización de la vida societal o el devenir de la historia. Los niveles más concretos o de menor abstracción asumen un mayor número de determinaciones y procesos que operan en la vida societal. Esto nos muestra que lo concreto está determinado (condicionado) por muchos más procesos y factores.

Dando una mirada a la historia de la humanidad, esta se presenta como la historia de la lucha de clases entre grandes agrupamientos humanos enfrentados: dominadores y dominados, explotadores y explotados.

La historia de todas las sociedades hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases. Hombres libres y esclavos; patricios y plebeyos, señores y siervos [...] en una palabra: opresores y oprimidos se enfrentaron siempre [...] [Marx y Engels, 1980].

Si hablamos de un periodo particular de esa historia, de un modo de producir específico, allí en donde el capital es la potencia que lo domina todo, junto con la clase que se apropia de la plusvalía, aparece la clase propietaria de la tierra, que se apropia de la reata del suelo, y la clase que vive de la venta de la fuerza de trabajo bajo la forma de salario. Las tres clases fundamentales del modo de producción capitalista.

Por último, cuando el nivel es aún más concreto, y Marx analiza una formación social capitalista concreta, como la francesa, en un momento o coyuntura particular, junto a las clases fundamentales aparecen otras que forman parte de relaciones sociales previas al capitalismo y que este integra reproduciéndolas, redefinidas en una nueva totalidad concreta, como el campesinado y la pequeña burguesía. Incluso hacen su aparición fracciones de clase o sectores de clase.

¿QUÉ SON LAS CLASES SOCIALES?

Siguiendo a Lenin y remitiéndonos al capitalismo, diremos que las clases sociales son grandes agrupamientos humanos que se diferencian entre sí:

- a) Por el papel que desempeñan en un sistema de (re) producción social históricamente determinado, ya sea como dominadores o dominados, ya como explotadores o explotados.
La pregunta que deberá acompañar la situación anterior es: ¿y de qué manera? El dominio y la explotación no se desarrollan de la misma manera en el capitalismo que en organizaciones sociales anteriores.
- b) Por las relaciones de propiedad o la carencia de ésta frente a los medios de producción, llámense tierra, máquinas, herramientas, materias primas. Estas relaciones nos ofrecen propietarios y no propietarios de medios de producción.
- c) Por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo, en donde tendremos aquellos agrupamientos que desarrollan trabajo intelectual, frente a los

que desarrollan trabajo manual. También quienes controlan los procesos productivos y los de dominio y quienes no.

Se puede ejercer control de procesos productivos sin llevar a cabo necesariamente el trabajo intelectual: tal es el caso de un capataz en una industria, que aparecerá más ligado al trabajo manual que al intelectual. Se pueden desarrollar labores de control de procesos de dominio sin ser parte de la clase dominante, como ocurre con la alta y mediana burocracias estatal en general.

d) Por el modo en que se apropian de la riqueza social. En el capitalismo tenemos las siguientes formas o modos de apropiación de la riqueza social:

Como **plusvalía**: expresión monetaria del trabajo excedente. **Renta**: dinero percibido por la renta de tierras e inmuebles. **Salario**: expresión monetaria del valor de la fuerza de trabajo. **Apropiación mercantil simple**: *M-D-M*: el pequeño productor que produce mercancías (*M*), mesas, sillas, artesanías, que las lleva al mercado para su venta. Con ello percibe dinero (*D*) que le permite reponer las materias primas, herramientas y demás elementos para seguir produciendo, y además un monto para adquirir lo necesario para subsistir (*M*). También el profesional (médico, programador, profesor) que desarrolla labores de manera independiente, se apropia de riqueza como apropiación mercantil simple.

Los modos de apropiación de riqueza expresan relaciones sociales y nos proporcionan una gran cantidad de información respecto de cómo está organizada la vida societal.

La integración de los elementos señalados conforman cinco clases sociales en el capitalismo, a saber:

Burguesía: clase dominante y explotadora; desarrolla trabajo intelectual; realiza control de procesos de producción y de dominio; se apropia de plusvalía.

Terrateniente: clase dominante y explotadora; no produce directamente, por lo que no desarrolla trabajo intelectual ni manual; no controla procesos productivos, sí interviene en los procesos de dominio; se apropia de la renta.

Campesinado: clase dominada y explotada; desarrolla trabajo intelectual y manual; ejerce control de su trabajo en parcela o ejido de producción; percibe apropiación mercantil simple.

Pequeña burguesía: clase dominada y explotada. Su fracción propietaria realiza trabajo intelectual y manual; ejerce control del proceso de producción; percibe apropiación mercantil simple. Su fracción asalariada realiza trabajo intelectual/manual; ejerce control/ de procesos productivos y de dominio o no lo ejerce; se apropia de salario.

Proletariado: clase dominada y explotada; realiza trabajo manual; no ejerce control; se apropia de salario.

Es posible que al interior de las clases algunos agrupamientos menores puedan encontrarse en situaciones híbridas, con un pie en unas relaciones que los lanzan hacia alguna clase o fracción y relaciones que los lanzan hacia otra. Como campesinos que laboran ciertas temporadas en sus tierras y en otras como obreros agrícolas en tierras de otros; profesionales que una parte de la jornada laboran como tales bajo relaciones salariales y en otra atienden de manera independiente en consultorios o despachos y perciben apropiación mercantil simple.

Un criterio para sopesar la condición de clase de estos agrupamientos menores es preguntarse por el modo de apropiación de la riqueza y de control de los procesos que tienen mayor peso en sus condiciones de existencia. Ese será un criterio para precisar la clase a la que pertenecen.

FRACCIONES DER CLASE

Las fracciones de clase son agrupamientos humanos que son determinados por ellugar que ocupan en la reproducción del capital. Esto es válido para las clases fundamentales, la burguesía y el proletariado, y para la fracción asalariada de la pequeña burguesía. En la clase terrateniente, la pequeña burguesía propietaria y el campesinado operan otros criterios que especificaremos más adelante.

Para el caso de la burguesía, y tomando la fórmula del ciclo del capital dinero, tendríamos las siguientes fracciones:

$$D - \overset{Ft}{M} \dots P \dots \overset{Mp}{M'} - D'$$

1ª Fase circulación:	Fase producción	2ª Fase circulación
burguesía	burguesia	burguesia
bancária y finaciera	industrial, agraria, minera y florestal.	comercial

La división de la burguesía en fracciones es resultado de la especialización de las fracciones en alguna etapa dei ciclo dei capital, con el fin de acelerar la rotación del capital y por esta vía multiplicar la plusvalía producida. Si un mismo grupo de hombres debe captar dinero circulante, invertido en la producción y procurar vender las mercancías producidas, tardarán más tiempo si — por el contrario — cada una de esas actividades las realizan fracciones humanas específicas y especializadas en tales tareas.

Un asunto importante en la conformación de las diversas fracciones burguesas es que todas viven de la plusvalía, por lo que se producen luchas y conflictos entre fracciones por el reparto de esta que pueden tener consecuencias políticas importantes.

La plusvalía recibe nombres diferenciados según en cuál etapa de la reproducción se perciba: interés, en la primera etapa de la circulación, plusvalía en la producción, ganancia comercial, en la segunda etapa de la circulación.

Si bien todas las fracciones burguesas viven de la plusvalía, no todas producen plusvalía. El peso que ganen estas fracciones puede ir de la mano con la aceleración de procesos de crisis. Tal ha sido la situación reciente con la actividad de fracciones burguesas especulativas desplegadas en el campo de la compra-venta de papeles de crédito, deudas, etc., creando lo que se ha caracterizado como burbujas financieras a partir de la multiplicación de capital ficticio.

La especialización de agrupamientos humanos en diversos momentos de la reproducción del capital no sólo tiene consecuencias al generar fracciones en el seno de la burguesía. También tiene efectos en el campo de la pequeña burguesía asalariada y en el proletariado, creándose a su vez fracciones en esta última clase y subdivisiones en la pequeña burguesía asalariada. Tendríamos así fracciones del proletariado en el sector bancaria y financiero, en los sectores industrial, agrícola, minero o forestal, y otro en el sector comercial.

De particular relevancia es el papel de la administración estatal en la generación de fracciones pequeno burguesas asalariadas y también, como veremos, de sectores.

Aparecerá entonces una pequeña burguesía en el sector público-estatal y una pequeña burguesía asalariada en el sector privado.

En la clase terrateniente, las fracciones principales son la propietaria de la tierra y la propietaria de bienes inmuebles (edificios para oficinas, departamentos), con renta de la tierra la primera y renta de inmuebles la segunda.

Al igual que en las clases, algunos agrupamientos humanos pueden tener un pie en más de una de las actividades propias de alguna fracción de clase. Será la actividad con mayor importancia en sus condiciones de existencia la que definirá su lugar en qué fracción de clases se ubica y en la lucha de clases.

SECTORES DE CLASE

Los sectores de clase se definen por criterios referidos a la magnitud de medios de producción que poseen, o por la magnitud de la riqueza percibida, de acuerdo con las formas diferenciadas en que lo hacen las distintas clases: magnitud de plusvalía o de medios de producción; de tierras o bienes inmuebles y de renta; de salarios; de apropiación mercantil simple.

En relación con la burguesía tendremos así una gran o mediana burguesía bancaria, industrial o comercial, y una burguesía pequeña en cada una de sus fracciones (no confundir con pequeña burguesía). En relación con el proletariado, tendremos un sector con altos salarios, otro con salarios medios, y un tercero con bajos salarios en cada fracción que lo componen.

La noción de sectores se aproxima a los criterios de las teorías de la estratificación. Pero al emplearse dentro de la complejidad de los criterios para definir a las clases y sus fracciones termina siendo otra cosa. Hablamos de gran burguesía agraria o de bajo proletariado comercial, y no simplemente de una organización que distingue sectores altos, medios y bajos, borrando toda la complejidad de las clases y de las fracciones.

Las magnitudes que definen los sectores sociales en cada clase y fracción se redefinen en situaciones históricas. Lo que era gran capital en el siglo XIX ya no lo es en el siglo XX.

La consideración de fracciones y sectores de clase nos pone frente al problema de la heterogeneidad *interna* de las clases sociales, más allá de la heterogeneidad *entre clases*. Esto tiene consecuencias en la lucha de clases y en los problemas de organización y de acciones unificadas de las clases para defender sus intereses y posiciones.

HETEROGENEIDAD DEL CAPITAL

Frente a la burguesía, el tema de la heterogeneidad nos plantea problemas como los siguientes: cuando hablamos de capital, en el fondo nos referimos a múltiples y diversos capitales, y con ello al hecho que son diversos los proyectos económico/políticos en el seno del capital.

Cuando la reproducción del capital toma determinado rumbo, desarrollando determinadas ramas o sectores económicos, creando determinados tipos de mercados, etc., la pregunta que debemos hacernos es ¿a qué fracciones y sectores del capital dicho proyecto beneficia más? ¿A cuáles beneficia menos? ¿A cuáles golpea y apunta a su destrucción?

Y, ¿qué hace posible que sean esos los proyectos del capital que se imponen y por qué otros proyectos quedan relegados? ¿Qué hace posible que algunos proyectos e intereses alcancen la hegemonía y otros queden subordinados en el seno del capital?

Todo esto es de swno interés para comprender los rumbos y las modalidades que aswne la reproducción del capital y la vida en común.

Ejemplo: si se imponen proyectos de una burguesía monopólica dedicada a la producción de materias primas o alimentos principalmente destinados a la exportación, y por tanto tendencialmente desligados de la producción de bienes-salarios, el tipo de vida social común que se construirá será distinto si se imponen los proyectos de fracciones y sectores burgueses más ligados a los mercados internos y a la producción de bienes salarios.

PEQUEÑA BURGUESÍA NO PROPIETARIA

En esta fracción se ubican trabajadores con niveles de calificación elevados, que tienden a realizar trabajo intelectual más que manual, y que pueden ocupar funciones de mando y dirección de procesos productivos y de los procesos de dominio en la sociedad. Profesionales e intelectuales constituyen sus componentes.

Existen tres procesos en el capitalismo que le otorgan a esta fracción pequeña burguesa un peso en la vida social y política de significación. Uno es el hecho que la burguesía es una clase que tiende a dejar la administración del Estado, el aparato de Estado, en manos de sectores sociales distintos a ella misma, en el proceso de fetichizar y esconder su dominio. Esto hace posible que el personal en los puestos más altos del aparato de Estado sea ocupado por profesionales y especialistas provenientes de la pequeña burguesía.

La democracia liberal que acompaña al capitalismo es una democracia representativa, siendo los partidos políticos la forma fundamental de representación. A la cabeza de los partidos y fungiendo en las labores de representación, como diputados y senadores, tendremos nuevamente a sectores pequeño burgueses profesionales ocupando posiciones relevantes.

Estos dos elementos permiten afirmar que la pequeña burguesía tiende a monopolizar importantes espacios de ejercicio de la política en el mundo que construye el capital.

Por último, se encuentra el papel relevante que la ciencia y los saberes desempeñan en las sociedades capitalistas, resultado de las necesidades de los saberes en las revoluciones productivas que reclama el capital. Esto permite que la ciencia y sus usufructuarios tiendan a cumplir tareas de verdaderas religiones laicas. Con el desarrollo de la masificación de las universidades, la pequeña burguesía ha podido desarrollarse al calor del conocimiento y los saberes, sacando provecho significativo de tal situación.

Todo esto le otorga a esta fracción de clase un peso de gran relevancia. Se encuentra instalada en territorios de enorme sensibilidad, sea en el campo político y del dominio, como en el productivo. Pero esta relevancia la pone en condiciones de ser adscrita a los proyectos del capital, tanto en el campo productivo, al producir o reproducir saberes para la reproducción material o ideológica del capital, como en los del dominio, monopolizando el quehacer político en el entramado del aparato estatal y del sistema partidario que reclama la democracia liberal.

En ese proceso de adscripción, este operará con mayor fuerza mientras más altos sean los cargos y las responsabilidades que la pequeña burguesía asalariada cumpla en las labores de dominio, poder, saber y producción que reclama el capital. No será lo mismo ser secretario de Estado que un funcionario menor en una Secretaría de Estado; o ser rector que un sencillo profesor universitario; o gerente de una empresa, que un profesional al que se le solicitan asesorías determinadas.

Pero es relevante considerar que es de esta fracción de la pequeña burguesía de donde han surgido muchos intelectuales y dirigentes revolucionarios: Marx, Lenin, Trotsky, Gramsci, Fidel Castro, Mariátegui, Allende o Miguel Enríquez.

Esto nos permite distinguir entre la *posición de clase* (la clase a la que se pertenece por las relaciones sociales que los individuos constituyen) y la *adscripción de clase* (la clase a la que los individuos se adhieren en la lucha de clases).

La pequeña burguesía en su conjunto no tiene proyecto de clases con voluntad histórica y soberana que se proyecte al futuro.

Si es propietaria tiende a ser conservadora. Quiere un mundo en el que los monopolios no existan y, también, hacer retroceder la historia al estadio del capitalismo competitivo. Si es no propietaria, por sus ingresos y posición en el mundo del capital, aspira a mejores posiciones en ese mundo. Por ello es una clase que se ve estremecida por las luchas entre las clases con proyectos, la burguesía y el proletariado.

Y es la fuerza de esas clases, en la lucha de clases, la que abre fracturas en el seno de la pequeña burguesía, provocando que se desgaje y que algunos agrupamientos se adscriban a uno u otro proyecto, particularmente en aquellas secciones que el capital no ha amarrado previamente, al permitirles ocupar posiciones relevantes en el sistema de dominio ni en el de producción.

PROLETARIADO

Es aquel agrupamiento humano despojado de medios de vida y de producción que tiende a vivir de la venta de su fuerza de trabajo, por lo que percibe salario, sin ocupar posiciones de control ni de trabajo intelectual en los procesos de reproducción del capital, ni en los aparatos de dominio y poder del Estado.

Podemos señalar una propuesta restringida de la noción del proletariado, que se ajusta particularmente a la idea arriba señalada, y que remite en particular a lo que podríamos llamar el *proletariado activo*. Pero se puede ampliar la noción haciendo referencia también al *proletariado inactivo*, a los trabajadores desempleados, a los *paupers* en general, es decir, al conjunto de despojados de medios de vida y de producción en disposición para el capital de vivir como asalariados, más allá de si las tendencias de la acumulación hacen efectiva esa condición.

Desde esta perspectiva, el proletariado incluye no solo a los trabajadores activos, sino también a los semiactivos y a los inactivos, es decir, a todos aquellos que conforman el ejército industrial de reserva o superpoblación relativa.

El capital encadena la suerte social de uno y otro de estos subagrupamientos del proletariado. Los *tormentos de trabajo* (intensidad, prolongación de la jornada, trabajo de menores, salarios insuficientes, etc.) del proletariado activo serán un aguijón para que el capital acreciente y expanda el proletariado semiactivo e inactivo y en general el polo de la miseria. Al exigir jornadas laborales más prolongadas que las "normales", o de mayor intensidad, el capital obtiene por la mayor explotación de un monto reducido de trabajadores la plusvalía que correspondería al trabajo "normal" de un número mayor de trabajadores, favoreciendo así el incremento de desempleados.

Por otra parte, los *tormentos de miseria* del proletariado semiactivo e inactivo serán a su vez un aguijón para que el capital acreciente los tormentos de trabajo y reduzca los salarios del proletariado activo.

La presencia de una masa enorme de trabajadores desempleados o subempleados es una de las condiciones fundamentales que hacen posible al capital sustentar su acumulación por la superexplotación en las economías dependientes, esto es, en detrimento y por la permanente apropiación del fondo de consumo y de vida de los trabajadores, trasladándolos al fondo de acumulación del capital. En otras palabras, sustentar la reproducción del capital violando el valor diario o el valor total de la fuerza de trabajo.

Desde la imbricación entre tormentos del trabajo y tormentos de miseria, la valorización del capital se nos presenta como el resultado del conjunto del proletariado.

Y si esa valorización es expropiada por otros agrupamientos humanos, la explotación se constituye entonces en un proceso que compete al conjunto de los *paupers* o proletarios en su sentido general.

EL PROLETARIADO COMO NEGATIVIDAD DEL CAPITAL

Son diversas las razones por las cuales el proletariado encarna la negatividad del capital. Su propia existencia social es resultado de la reproducción del capital. Es un producto genuino del capital. Pero esa existencia está marcada por tormentos de trabajo y miseria, lo que lleva a esa clase a reclamar el fin del orden existente.

También encarna esa negatividad porque en el capitalismo se ha llegado al máximo nivel de concentración social en la propiedad de los medios de producción, y con ello a la máxima extensión de desnudez de la población total sobre medios de producción y medios de vida.

Por estas razones, el proletariado, los *paupers*, los desnudos totales, constituyen la única clase en el capitalismo en la cual sus intereses por poner fin a la propiedad privada de los medios de producción y conformar un orden social sobre la base de la propiedad común, expropiar a los expropiadores, empata con las condiciones históricas en que tal reclamo es posible.

Alcanzar el comunismo, en tanto orden social conformado sobre la base de la propiedad colectiva y común sobre los medios de producción, es así profundizar los procesos históricos alentados por el propio capitalismo.

LUCHA DE CLASES

En la sociedad capitalista, como en otras, son muchas las clases y muchos los enfrentamientos sociales.

Pero llamamos lucha de clases al enfrentamiento entre clases antagónicas, que expresan proyectos de organización de la vida en común sobre bases radicalmente diferenciadas.

En el capitalismo esas clases antagónicas son el proletariado y la burguesía. Entre ellas no hay punto de acuerdo posible sobre los proyectos de la vida en común que expresan, ya que los tormentos de trabajo y miserias del proletariado son resultado de la ac;wnulación del capital. Y poner fin a dichos tormentos y construir un orden social sin explotación implica para el proletariado liquidar el capitalismo y sus relaciones.

En torno a estos proyectos contradictorios y, por tanto enfrentados, se terminan por subordinar los proyectos e intereses de! resto de las demás clases en el capitalismo.

La lucha de clases tiene consecuencias en la valorización del capital. De pronto puede perturbarla, detenerla o trabarla, en las ocasiones en las que las clases dominadas tienen la capacidad de enfrentar y oponerse a los proyectos del capital. La presencia de gobiernos populares en Venezuela y Bolivia en la segunda década del siglo XXI, mediante movilizaciones que enfrentaban la construcción de centrales hidroeléctricas, la tala de bosques, o los aumentos salariales y reducción de jornadas, constituyen expresión de las dificultades que la lucha de clases le puede plantear al capital, aunque tales dificultades no impliquen liquidar las operaciones de! capital en general.

También existen situaciones en las que la lucha de clases puede agilizar y hacer más expedita la valorización de! capital. Esto acontece cuando las clases dominadas no pueden impedir el avance de los proyectos de! capital y las clases dominantes tienen fuerza suficiente para avanzar sin tropiezos.

SOBRE PARTICULARIDADES DE LA REVOLUCIÓN PROLETARIA

El proletariado es la primera clase explotada en la historia de la humanidad que tiene condiciones para alcanzar el poder político y organizar la vida en común, en tanto

expresa proyectos que implican profundizar tendencias ya presentes en los movimientos históricos, y desde ese piso revolucionarlo todo.

Pero si lo anterior favorece las posibilidades de las revoluciones proletarias y la construcción de una nueva sociedad, existen otros problemas de envergadura. El proletariado es una clase explotada y dominada en la organización capitalista, que toma en sus manos la tarea de construir un nuevo mundo.

Esa posición real en el mundo del capital es lo que hace que la revolución proletaria se presente siempre como un proceso prematuro para esta clase. No está preparada, en el sentido de contar con los conocimientos técnicos y de administración de la vida social. Las experiencias ganadas en el seno de la sociedad capitalista, cualquiera que estas sean, no son suficientes para enfrentar en todas sus dimensiones las nuevas responsabilidades.

Aquí es pertinente considerar que las relaciones capitalistas emergieron en el seno de la sociedad feudal, y esto le permitió a la burguesía convertirse en clase poderosa económica y políticamente, con ello adquirió conocimientos desde antes de las revoluciones, y emplearlos cuando estos fueron necesarios.

Las relaciones socialistas o comunistas no surgen de manera espontánea en el seno del mundo del capital. Esto plantea mayores complicaciones al proletariado para convertirse, en un segundo momento, en clase dominante.

Para ello debe pasar necesariamente por un proceso llamado revolución. Proceso que implica además enfrentarse y derrotar a la clase dominante más poderosa que la historia ha producido: la burguesía.

TIEMPO SOCIAL Y REVOLUCIÓN

El tiempo social es un tiempo heterogéneo, porque la lucha de clases se desenvuelve y desarrolla en tiempos heterogéneos.

Hay tiempos, vastos tiempos, en los que es la rutina de un día con otro lo que caracteriza la lucha de clases. Los sujetos sociales parecen adormecidos, fetichizados por la violencia institucional imperante. Pero en el seno de esa aparente inmovilidad, el viejo topo de la historia ha proseguido su erosionar bajo tierra, y de pronto irrumpe y se hace presente. Por lo general sin aviso previo, de manera prematura, sorprendiendo a unos y a otros.

Una clase revolucionaria debe estar preparada para la sorpresa, para lo prematuro. La revolución no tiene hora.

Y en semanas o meses en la vida societal se condensan acontecimientos, procesos y cambios en la subjetividad, que en tiempos normales llevarían años o décadas. El tiempo social se condensa.

Son tiempos sociales en los que prevalece la discontinuidad, con saltos y rupturas. Son los tiempos de las revoluciones como proceso. Son los tiempos en que la historia deja de ser un simple devenir o temporalidad para hacerse voluntad histórica. En esos tiempos la revolución es algo posible, en manos de los hombres.

Son tiempos en que lo extraordinario se convierte en ordinario. En los que la historia finita se abre a lo infinito. En los que lo imposible se hace posible. En los que el cielo se puede tomar por asalto.

Ay de la clase revolucionaria que alcanzados esos tiempos sea sorprendida. Que no haya dibujado un norte hacia dónde dirigirse y orientar a los muchos que hacen suyo el nuevo tiempo.

Ay de la clase que tiemble o dude para enfrentar a todo lo que entorpezca su paso. La furia de los poderosos, en pánico por la eclosión de los *paupers*, será proporcional al miedo que se les habrá infringido.